

## Incorporación del AA Dr. Luis Fernando Varela Pinedo como Académico de Número

---

**Presidente:** AN Dr. Alberto Perales Cabrera  
**Presentado por:** AN Dr. Alejandro Bussalleu Rivera

### Palabras del AN Dr. Alberto Perales Cabrera, en la Incorporación como Académico de Número del AA Dr. Luis Varela Pinedo

---

AN Dr. Alberto Perales Cabrera

Al AA Dr. Luis Fernando Varela Pinedo, a quien hoy la Academia Nacional de Medicina promociona al nivel de Académico de Número, merece con toda justicia tal distinción; no sólo por haber cumplido con las exigencias que plantea nuestro Reglamento sino por haber sabido granjearse el respeto, el afecto y una positiva valoración de todos sus colegas académicos. Los aportes profesionales del Dr. Varela han sido precisados con finura y elegancia por el AN Dr. Alejandro Bussalleu en su presentación de orden. Destaca en ellos su profundo compromiso con una especialidad que, si bien joven en el contexto médico, suele ser compleja y de difícil manejo en la práctica de no contarse con una intensa vocación médica de servicio al prójimo en situación de mayor fragilidad física, la Gerontología y Geriatría.

Al respecto, un recordado psiquiatra peruano, lamentablemente fallecido precozmente, solía decir que a las sociedades se les puede valorar *“por la forma como tratan a sus niños, a sus ancianos y a sus pacientes mentales”*.

Llegar a la vejez es todo un logro, aunque en la práctica la sociedad no adiestra a sus miembros para ello. En buena cuenta, cada uno llega como puede, no como debe. Y en este aspecto, la sociedad moderna presionada por una tecnología voraz que ha cambiado aceleradamente las condiciones del mercado laboral, viene cometiendo el error de descartar a su población adulta mayor por considerarla no apta para sus objetivos. Un profesor universitario, en el campo privado, debe abandonar la docencia activa a los 70 años, no importa cuán excepcionales sean sus contribuciones. Igual suerte corre un médico en un Centro Hospitalario, sin importar cuán valiosa sea su participación. Lo paradójico es que la misma sociedad, en virtud de su

propio avance científico, ha prolongado el promedio de vida de la población y ya no es excepcional llegar a los 80 años, como veo con satisfacción, aquí presente, en el ejemplo de varios académicos. De este modo, la sociedad y sus instituciones suelen perder hombres de talento en su máxima producción intelectual, capaces de aportar no sólo su sazónada experiencia sino la fuerza de sus valores morales que aunados a un ya disminuido egoísmo humano les otorga mayor disposición de lucha por ideales institucionales antes que por beneficios personales.

Y es que hay una enorme diferencia entre envejecer y crecer. Envejecer es una constante biológica, todos envejecemos, minuto a minuto, desde el mismo momento en que nacemos. Pero no todos crecemos al mismo ritmo; crecer es opcional. Hay muchas personas jóvenes en este mundo que ya no crecen y sólo envejecen. Pero hay también muchas personas que a la par que envejecen siguen creciendo. Crecer es encontrar y utilizar la oportunidad de cambiar y ser capaz de translaborar la experiencia en una nueva reorganización de su ser. Para crecer, sin embargo, el Hombre necesita de un entorno que estimule su crecimiento. Si vive o trabaja en una institución social, sea esta su casa o su centro laboral, en cuyo seno predominan la discordia, las tensiones, las malas relaciones interpersonales, envejecerá más pronto. Así, todos perdemos. Si por el contrario lo hace en un ambiente social en el que predominan la solidaridad y la ayuda y soporte mutuos, crecerá continuamente. Por ello, la Academia, está obligada a ser ejemplo de ambiente científico-cultural nutritivo para que sus miembros, enriquecidos y estimulados en su crecimiento, puedan cumplir a cabalidad el compromiso adquirido de apoyar el desarrollo del país.

Es a este grupo de soldados intelectuales de la patria al que Ud. se une hoy, ya de manera plena, Dr. Varela. Sea bienvenido.

Lima, 05 de Noviembre de 2012